

Cinco Piedras lisas de Ser Buenos Padres

Por Sewell Hall

(De "Creced" Abril-Mayo 2009)

Al enfrentarse con Goliat, parecía que David tenía un contrario invencible. Tomó cinco piedras para proteger a su pueblo y la honra de Dios. Hoy, los padres cristianos tienen que enfrentar lo que a algunos les parece ser un gigante indomable, el humanismo, el cual quiere destruir a nuestros hijos. Pero tenemos cinco piedras con las cuales podemos protegerlos.

1. El Propósito – *"El hijo malcriado avergüenza a su madre" (Proverbios 29:15 NVI)*. Por tanto, la sabiduría dice, *"Instruye al niño en su camino, _ Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él."* (**Proverbios 22:6**) En la mente del cristiano el camino que supera a todos los otros es el que lleva a la vida eterna en el cielo.

Un sinnúmero de agencias con diferentes metas compiten con los padres para controlar a sus hijos. Mi padre decía, "Jamás dejaré que las escuelas me quiten a mis hijos." Hoy abunda otra competencia: la televisión, el Internet, los juegos de video, los Ipods, los niños exploradores, los deportes, los amigos, vecinos, etc. Estas deben ser constantemente vigiladas y controladas.

Una madre de dos hijos bien criados dijo, "Todos los días, el bienestar espiritual de nuestros hijos tiene la prioridad en la mente de su padre." A veces se dice a los padres de buenos hijos, "¡ustedes tuvieron suerte!" No, los buenos hijos no son el resultado de la suerte, sino del propósito el cual se persigue implacablemente y con mucho sacrificio.

2. El Adiestramiento – *"Criadlos en disciplina... del Señor."* (**Efesios 6:4**) El adiestrar a un animal requiere (1) que se sepa lo que se quiere del animal, (2) el usar algo de fuerza al principio y (3) luego el guiar el animal con paciencia, la corrección y el uso de los premios y el castigo. Significa el establecer la autoridad y el mantener el control sobre el animal.

El adiestrar a los niños comienza con el buen ejemplo de los padres y a veces requiere el castigo (la "vara de corrección", **Prov. 14:23**), la orientación, la corrección y por fin los premios y el castigo cuando los niños comprenden lo que se anticipa de ellos. Más allá de todo, significa el establecer la autoridad del padre y el dejar que el niño sepa quién tiene el control. Este proceso tiene que comenzar desde muy temprano ya que una vez que se tolera la rebelión abierta, entonces se tuerce el rumbo del niño.

La madre de Juan y Charles Wesley (líderes de la reforma en Inglaterra) describió la buena disciplina como "el formar la voluntad sin romper el espíritu." Esta descripción concuerda con el consejo del Espíritu, *"No provoquéis a ira a vuestros hijos..."* (**Efesios 6:4**).

3. La Instrucción – *"Criadlos en la amonestación... del Señor."* (**Efesios 6:4**) ("La amonestación" equivale a "la instrucción" [LBLA]) No se puede instruir a los animales, pero sí a los niños. El mismo intelecto que permite que reciban la instrucción también les hace capaces para ejercer su libre albedrío cuando son más grandes. A través de los años, el control de los padres va disminuyendo y si el control de Dios no lo reemplaza, la vida de los hijos se descontrola. El control de Dios se establece por medio de la enseñanza de las Escrituras. Muchos años después de que Timoteo había salido del control de su madre y abuela, la fe de ellas moraba en él (**2 Timoteo 1:5**). Y, ¿cómo pasó esto? *"...Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús."* (**2 Tim. 3:15**).

La fe en los hijos mayores es el resultado de la instrucción en justicia desde una edad muy temprana. La enseñanza dada en las iglesias no es suficiente. ¡Los padres deben enseñar a sus hijos en forma personal! Una madre me contó una vez de oír a su marido decir a su hijo infante en la cuna, "Déjame contarte de Jesús." No debemos sorprendernos al saber que aquel infante ahora es un joven piadoso.

4. El Cariño – El adiestramiento y la instrucción tienen que ser dados con el amor, el cual "no se porta indecorosamente" y "no busca lo suyo" (**1 Cor. 13:4,5** LBLA). Los hijos perdonan los errores de sus padres si tienen confianza en el amor de éstos. *"El amor cubre una multitud de pecados"* (**1 Pedro 4:8**). *El cariño sin firmeza es desastroso, pero la firmeza sin cariño es igualmente dañina."*

5. La Oración – David no atribuyó su victoria sobre Goliat a las piedras, a su honda ni a su habilidad. *"La batalla"* dijo el, *"es del Señor"* (**1 Samuel 17:47**). Así es con la crianza de nuestros hijos. Dios nos ha dado a nuestros hijos (**Sal 127:3**) y diariamente debemos pedir la sabiduría de El ya que El promete suplirla (**Santiago 1:5**) y también que El corrija nuestros errores. Cuando nuestros hijos llegan a ser lo que esperamos de ellos, no hay lugar para la jactancia, sino solamente para la exclamación humilde, "¡A Dios sea la gloria!"

David tuvo éxito con solamente una piedra, pero los padres necesitarán las cinco.